

**Thomas Piketty**

## ¿Una reina sin señores?

Web del autor, 13 de septiembre de 2022.

Con la desaparición de Isabel II, resulta tentador evocar la inmutabilidad de las instituciones británicas, a diferencia de Francia y sus múltiples revoluciones y constituciones. En realidad, las cosas son más complejas y los dos países están más cerca de lo que a veces imaginan, incluso en sus trayectorias políticas e institucionales. El Reino Unido ha conocido su cuota de revoluciones y trastornos constitucionales, en particular la caída de la Cámara de los Lores, sin poder real desde la crisis del "Presupuesto Popular" en 1911. Privado de sus Lores, que hasta entonces constituían el marco de sus gobiernos y del poder ejecutivo y legislativo (la mayoría de los primeros ministros procedían de allí), la monarquía británica no ha sido desde entonces más que una monarquía cosmética,

Empecemos por el principio. El país hizo su Revolución Francesa por primera vez en 1530 cuando Enrique VIII expropió los monasterios. Del mismo modo que en Francia a partir de 1789, pero con más de dos siglos de antelación, las tierras de la Iglesia fueron vendidas a los nobles y burgueses que disponían de medios. Esto hace posible en ambos casos rescatar al Estado, mientras contribuye al desarrollo de una nueva clase de propietarios privados, poderosos y unificados, listos para lanzarse sin trabas al capitalismo agrario y luego industrial.

Tras la decapitación de Carlos I en <sup>1649</sup> seguida de un breve episodio republicano, la Corona no tuvo más remedio durante la "Revolución Gloriosa" de 1688 que someterse al poder del Parlamento, claramente dominado por la Cámara de los Lores. En el siglo XIX, la movilización social y laboral y el surgimiento del sufragio universal reforzaron la legitimidad de la Cámara de los Comunes. El conflicto entre las dos Cámaras se vuelve inevitable y se desarrollará en dos etapas.

En la década de 1880, Lord Salisbury, líder de los Tories y de la Cámara de los Lores, planteó temerariamente la teoría del "referéndum": moral y políticamente, los Lores no solo tendrían el derecho sino también el deber de considerarlo bueno. para que el país se oponga a la legislación aprobada por la Cámara de los Comunes, excepto cuando dicha legislación se hubiera aclarado al país antes de la elección. Así los Lores pusieron su veto en 1894 a los proyectos de Gladstone (líder de los liberales) de nueva legislación sobre Irlanda, reforma moderadamente popular y que no había sido anunciada explícitamente a los votantes. Esto fue lo que permitió a los conservadores ganar las elecciones de 1895 y volver al poder. Pero la imprudencia de Salisbury pronto se hizo evidente.

De vuelta en el negocio bajo el liderazgo de Lloyd George, los liberales lograron que la Cámara de los Comunes adoptara su famoso "presupuesto popular" en 1909, con un cóctel explosivo en el centro: la creación de un impuesto progresivo sobre la renta global (el *superimpuesto*, que se añadió a los impuestos cuasi proporcionales que pesan sobre las distintas categorías de ingresos desde 1842); el aumento del impuesto de sucesiones sobre las herencias más importantes (*death duty*); y como colofón, un aumento del impuesto territorial, que pesa especialmente sobre los grandes latifundios.

El conjunto permitió financiar una nueva serie de medidas sociales, en particular en materia de pensiones de los trabajadores, en un contexto electoral donde los liberales temían ser reemplazados gradualmente por los laboristas y donde era necesario dar garantías a las clases trabajadoras. Todo había sido perfectamente calibrado para ganar el apoyo del público, mientras que al mismo tiempo era una provocación inaceptable

para los Lores, especialmente porque Lloyd George nunca perdía la oportunidad de burlarse públicamente de la ociosidad y la inutilidad de la clase aristocrática. Los Lores cayeron en la trampa y vetaron el 'presupuesto popular'.

Lloyd George optó entonces por duplicar la apuesta haciendo que los Comunes adoptaran una nueva ley, esta vez de carácter constitucional, según la cual los Lores ya no podían modificar las Leyes de Finanzas (que en adelante serían responsabilidad exclusiva de los Comunes), y que su poder para bloquear otras leyes ya no podía exceder de un año. Como era de esperar, los Lores vetaron este suicidio planeado y se convocaron nuevas elecciones, lo que resultó en otra victoria para los liberales.

Bajo la doctrina de Salisbury, y bajo la presión del Rey que amenazó con nombrar una nueva tanda de Lores si incumplían su promesa (un arma nuclear rara vez utilizada en la historia, pero decisiva en una crisis), los Lores se vieron obligados a adoptar el nuevo estatuto constitucional. ley en 1911. Fue en este preciso momento cuando la Cámara de los Lores perdió todo poder legislativo real. Desde 1911, es la voluntad mayoritaria expresada en las urnas y en la Cámara de los Comunes la que tiene fuerza de ley en el Reino Unido, y los Lores ya no tienen un papel puramente consultivo y en gran parte ceremonial.

En 1945, el partido de la clase trabajadora ganó las elecciones y estableció el Servicio Nacional de Salud. Al mismo tiempo, el Senado francés, a su vez, perdió su derecho de veto, después de haber bloqueado muchas reformas sociales esenciales durante décadas (empezando por el sufragio femenino, adoptado por la Cámara de Diputados en 1919).

Con el Brexit y la llegada de Liz Truss, los dos países parecen estar separándose nuevamente. Apostamos, sin embargo, a que las movilizaciones populares y las crisis sociales que se avecinan nos seguirán deparando muchas sorpresas. Francia y el Reino Unido seguirán aprendiendo unos de otros y pueden volver a encontrarse algún día si la Unión Europea finalmente tiene éxito en su revolución social y democrática. ¡Dios salve a la democracia!